

Georgina Burgos

PROYECTO TABÚ

Todas nuestras FANTASÍAS SEXUALES al descubierto

Prólogo de Carme Freixa

ÍNDICE

Prólogo, por CARME FREIXA	11
Introducción	15
No te engañes: tú también tienes fantasías sexuales	17
No eres un depravado... aunque las tengas muy a menudo	18
La orientación sexual y la identidad de género sí influyen en la frecuencia	25
Cumpló años, ¿desaparecerán mis fantasías sexuales para siempre?	29
Mañana me caso. No quiero renunciar a mis fantasías	34
¿Cómo son las fantasías de ellas y ellos? ¿Son las mujeres más románticas?	37
Cómo visualizamos las fantasías ¿imágenes sueltas, escenas o historias con argumento?	38
¿Fantasías sonoras o fantasías mudas?	45
¿Qué pasa con las emociones?	49
¿Un poco de ternura y amor? ¿O sólo es sexo?	52
¿Realmente las mujeres son tan románticas en sus fantasías sexuales? ¿Y los hombres?	56
¿Fantasía centrada en los genitales o fantasía global?	59
Apunta y darás en la diana. Las fantasías más frecuentes	65
El lugar sí importa	67
El trío. Tú y yo somos tres	74
Juntos y revueltos. El sexo en grupo y las orgías	78
Freelaciones y anal-ogías	81
La voz de la experiencia	94
Fantasías a la carta	103
¿Un poco de nata?	104
Un negro en mi cama	109
Los juguetes me ponen	112

Vírgenes y superdotados _____	118
El desconocido _____	126
¿Es tan ingenua la del quinto? ¿Por qué me mira así mi compañero de trabajo? _____	129
Átame _____	140
Fantasías de ciencia ficción y otras rarezas _____	143
Fantasías políticamente incorrectas _____	149
Seduciendo a la gallina _____	151
Sadomasoquismo _____	157
Prismáticos y cerraduras _____	163
Tú mira, que yo voy haciendo _____	166
Soy prostituta _____	179
70% caca-o y otras <i>delicatessen</i> _____	183
Bajo el hábito _____	185
Fantaseando con lo ilegal _____	189
De la brusquedad a la violación _____	190
Sexo con niños y adolescentes _____	200
Incesto _____	206
Cambio de género. Transexuales y travestís _____	217
La otra cara de la moneda: Fantasías con transexuales y travestís _____	236
Fuentes de inspiración. Diferencias y afinidades entre hombres y mujeres _____	241
Diferencias entre hombres y mujeres _____	244
Acortando las distancias entre hombres y mujeres _____	252
Afinidades entre hombres y mujeres _____	255
¿Queremos realizar nuestras fantasías sexuales? _____	267
Quiero vivir mis fantasías _____	269
¿Cómo influyen la orientación sexual y la identidad de género a la hora de realizar las fantasías sexuales? _____	278
Conflictos que crean las fantasías _____	283
¿Soy normal? _____	283
¿Soy infiel? _____	292

La suegra, la cuñada y otros familiares políticos_____	296
¿Somos tan heterosexuales como parecemos?_____	302
El dilema: ¿le explico todas mis fantasías? ¿Cómo y cuándo? _____	312
Apéndice I:	
Cómo se hizo <i>Proyecto Tabú</i> _____	323
Apéndice II:	
La encuesta <i>Proyecto Tabú</i> _____	331
Apéndice III:	
Las fantasías en cifras _____	339
Apéndice IV:	
Inventario de rol sexual _____	359
Bibliografía_____	371
Agradecimientos_____	375
Trabajos en curso de la autora_____	377

PRÓLOGO

Éste no es un libro al uso sobre las fantasías sexuales. Es un libro que les sorprenderá. Antes de adentrarse en las narraciones de las fantasías, recopiladas en su estudio a través de un cuestionario en Internet, la autora nos acompaña en un viaje seductor, rápido, efectivo y divulgativo sobre las principales tesis e investigaciones científicas al respecto. Algunas, todavía hoy controvertidas. Otras, perfectamente consensuadas por la comunidad científica. Este recorrido les hará cuestionarse, de la mano de la autora, algunas de esas «verdades sociales» que en nada contribuyen al disfrute de esa maravillosa capacidad de comunicarnos que es la sexualidad. Y ésta es ya la primera contribución al aumento del placer y de la salud sexual de este libro.

Algunas personas se preguntarán, al leer los relatos, si son en verdad fantasías. La respuesta es sencilla: nunca sabremos si estas fantasías son reales o inventadas. Pero, en cualquier caso, son fantasías. Ése, de hecho, es el truco, cuando de imaginar se trata, porque ¿cuál es la realidad que no ha surgido de la capacidad de imaginar que poseemos las personas?

Es más, este estudio que van a degustar tiene el mérito de poner de manifiesto algunos de los mitos y las creencias erróneas que rodean la expresión de la sexualidad de hombres y mujeres. A lo largo de las narraciones contemplamos los mitos que unos y otras tienen. A pesar de los años que han transcurrido desde que el derecho a la salud sexual ha propiciado programas de información sobre el sexo, ellos y ellas se guían erróneamente por respuestas automáticas del organismo para deducir que la otra persona está excitada. Se adscriben a hombres y mujeres formas de ser, de conducirse y de comportarse por el mero hecho de tener un pene o un clítoris, como si en estos órganos residieran la personalidad y, lo que es peor, las posibilidades de realización social futura de cada persona, olvidando a nuestro gran órgano sexual: el cerebro. Así que, si ahora que están a punto de comenzar a disfrutar de estas páginas se dan cuenta de que son personas que piensan que vivir en pareja mata la pasión, como si la pasión fuera sólo patrimonio del sarampión que representa el estado de estrés que no podemos soportar más allá de los tres meses —el enamoramiento— y que las películas y novelas nos presentan como amor, si creen que con la edad la capacidad para fantasear se pierde, este libro les demostrará cómo la salud de sus fantasías depende de otros factores.

La sexualidad es una capacidad de comunicar que tenemos desde que nacemos hasta que morimos, aunque las restricciones religiosas y las teorías psico-

analíticas se hayan empeñado en rebajar esta maravillosa capacidad a un instinto que se desboca cual caballo mal enjaezado. La conducta sexual es plástica. Su manifestación puede ser reinventada cientos de veces con todos y cada uno de los elementos que, mediante el aprendizaje, la convivencia, la educación y la experiencia, han pasado a formar parte del «libro de estilo» a través del que captamos y vemos las señales de acercamiento sexual de las demás personas, los estímulos que nos envía nuestro medio y que conformarán nuestro grado de deseo, nuestra manera de manifestar la sexualidad y nuestra capacidad de gozar. Todavía nos falta mucho por conocer de los entresijos de nuestro cerebro y de nuestros cromosomas X e Y. Ellos aportan el sustrato que luego nos permite crear. Conocer sus productos no es conocerlos, aunque suene a eslogan publicitario. Nuestra biología, nuestra genética y nuestra fisiología están ahí y conforman una urdimbre en la que el medio escribirá las notas de una melodía: la sexualidad que expresamos.

Investigar sobre las fantasías sexuales es, en el fondo, investigar sobre la construcción cultural que hemos edificado sobre los fundamentos bio-fisiológicos de nuestra sexualidad dimórfica. Las fantasías son un mapa de nuestros valores culturales, un compendio de todo aquello que hemos aprendido y aprehendido. Nuestros sentidos son las puertas que llevan las sensaciones al cerebro. Nuestros circuitos neuronales permiten la circulación de la información que nos llega a través de los sentidos y producen una serie de sustancias, como la dopamina, que, como decía Adolf Tobeña, están en la base de todas las *delicatessen* que pueden practicar y soñar los seres humanos.

Las fantasías tienen la ventaja de que en ellas son las personas interesadas quienes manejan la historia sin necesidad de adaptarse a acontecimientos imprevistos. Permiten que cada persona pueda convertirse en protagonista sin esfuerzo, investirse de los encantos que quisiera tener y decidir cuándo y cómo acaba y comienza la historia. En las terapias clínicas las fantasías pueden usarse como forma de entrenar al paciente para que se desensibilice respecto a alguna situación sexual que no puede abordar de forma placentera. Éste es un libro para usar también en ese sentido.

La relación sexual es una comunicación consciente en busca de un placer orgásmico. Este placer se incrementa si hemos tenido la oportunidad de emplear nuestra capacidad de imaginar para crear fantasías sexuales que usamos conscientemente para aumentar nuestra sensación de placer. Las fantasías sexuales tienen la misma utilidad que las recetas de cocina que consultamos para pensar el plato que vamos a elaborar. Plato que, a lo mejor, no tiene nada que ver con la receta original, excepto en los ingredientes básicos, pero del que hemos disfrutado antes, durante y después de forma virtual y real.

Al leer estas narraciones sexuales fantaseadas podemos utilizarlas como juguete erótico, ya que esto es lo que son, a fin de cuentas, las fantasías: estímulos que vitaminan nuestro deseo, producto del medio en el que vivimos, y que en muchos casos no queremos llevar a la realidad no sea que ésta nos decepcione. Ya lo decía esa niña, conciencia de las personas adultas, Mafalda: «En cuanto pones los pies en la realidad, se acaba la diversión».

Gracias a este libro pueden disponer de una fuente inagotable de estímulos. Lean y dispónganse a gozar. Su salud sexual se lo agradecerá.

CARME FREIXA
Psicóloga y escritora

INTRODUCCIÓN

Parece sorprendente que un hecho común a la mayoría de los seres humanos, la fantasía sexual, deba llevarse con tanto ocultismo. En el día a día de nuestras relaciones amistosas, laborales, familiares o de pareja sólo aflora la punta del iceberg. Y, si bien las fantasías sexuales son un campo de investigación en el mundo científico y se ha visto la gran importancia que éstas tienen para la sexualidad de las personas, es una información que no llega al gran público.

La fantasía sexual es un don propio de nuestra especie; casi todas las personas tenemos un mundo interior sexuado y sentimos curiosidad por saber qué y cómo fantasean los demás. Por ello, este libro permite a los lectores dialogar con sus semejantes gracias a los testimonios que se transcriben y que, a su vez, convocan a quienes buscan respuestas y quieren profundizar en la materia. El lector leerá una selección de testimonios, opiniones y fantasías sexuales de más de cinco mil colaboradores que, voluntariamente, rellenaron la encuesta *online* que figuró en la página web de Proyecto Tabú entre el 1 de julio de 2001 y el 11 de junio de 2002 y que la autora recogió con el seudónimo de Karlota Yarek.¹

Los testimonios de *Proyecto Tabú* se acompañan de un nombre ficticio para respetar el anonimato, y éste representa el género al que pertenece el o la participante. Además, se indica la edad y la orientación sexual real facilitada por los autores de los testimonios. Los nombres que aparecen en las fantasías no se corresponden con los originales.

Se ha respetado el registro de las fantasías y los comentarios recibidos y, por tanto, debido a que participan personas de diversos países de habla hispana, las fantasías están salpicadas de los modismos propios del castellano de América Latina. Para una mejor comprensión general, estos términos locales tienen una nota a pie de página que aclara el significado.

Los textos han pasado por correcciones de ortografía y gramática, pero siempre se ha respetado el estilo y el significado del testimonio original. En

¹ *Proyecto Tabú* continúa la investigación. La autora te invita a participar en esta nueva edición que pretende profundizar en nuevas cuestiones relacionadas con la fantasía sexual. En <http://www.proyectotabu.com> encontrarás la nueva versión de la encuesta: *Proyecto Tabú II. Nueva encuesta sobre fantasías sexuales*, por Karlota Yarek.

consecuencia, se leerán los testimonios en sus diversas formas de expresión: técnicas, delicadas y sugerentes, pero también muy explícitas e incluso soeces, de tal modo que ciertos testimonios pueden herir la sensibilidad de algunas personas.²

Lamentablemente, no se consiguió una participación homogénea entre hombres y mujeres y, como era lógico esperar, tampoco ocurrió con relación a la participación de grupos minoritarios de diversas orientaciones sexuales y de identidad de género. En consecuencia, la representación de los diferentes grupos viene impuesta por los límites de los testimonios recogidos; en ningún caso, por la pretensión de favorecer a unos o discriminar a otros.

Aunque participaron algunos menores de dieciocho años, sus testimonios no se transcriben en el presente libro por respeto a su intimidad. La encuesta *online* iba destinada a personas que hubieran alcanzado ya la mayoría de edad y, por tanto, estuvieran facultadas legalmente para tomar tal decisión de forma libre y voluntaria. Se consideró la edad de dieciocho años como la mínima requerida para la participación por ser ésta la mayoría de edad en el Estado español, lugar en el que se realiza la investigación, y la edad en que la Convención de Naciones Unidas considera el fin de la infancia.

Éste es un libro centrado en las fantasías sexuales. Habla de sus características, de los temas que las conforman, de la frecuencia, de los conflictos que crean... y, por supuesto, aporta gran diversidad de relatos directos. Unas fantasías reflejan el deseo de lo que no se tiene, otras la perfección de lo vivido, a veces una idea loca con gran potencial erótico que jamás se llevará a la práctica..., pero, sobre todo, el lector comprobará la gran variedad de temas y la enorme riqueza de matices de las fantasías sexuales que han aportado miles de personas interesadas en esta materia.

² No sólo por el lenguaje utilizado, sino también por su contenido.

NO TE ENGAÑES: TÚ TAMBIÉN TIENES FANTASÍAS SEXUALES

Cuando describí a los seres humanos como los primates más sexuales del planeta, algunas personas pensaron que mi intención era provocar, pero se equivocaban. Sencillamente estaba haciendo una afirmación científicamente correcta. La única especie con un apetito sexual ligeramente parecido al humano es nuestro pariente más cercano, el chimpancé pigmeo.

DESMOND MORRIS, *El animal humano*

Las personas tenemos fantasías eróticas. No importa que seas español o latinoamericano, sajón, asiático o africano; también las tienes. A todos nos cuesta lo indecible hablar de ello ante los demás. Intentamos cambiar de tema, disimulamos y nos sentimos casi agredidos cuando nos preguntan por el asunto. Habitualmente respondemos con vaguedades que no nos comprometen y tendemos a decir lo que se considera «políticamente correcto». Pero, ¿somos realmente tan correctos en la intimidad de nuestras mentes?

Desmond Morris (2002) dice con gran acierto: «el “ejemplar” humano que entra en el laboratorio de un psicólogo se pone inmediatamente en guardia. La conducta se vuelve más rigurosa, deliberada y forzada. La gente sólo se comporta de manera espontánea y natural cuando se la deja a solas en su mundo cotidiano». Bien sabemos que no sólo nos ponemos en guardia en el laboratorio del psicólogo, sino que muchas veces también lo hacemos ante nuestra pareja y con los amigos. Sólo el anonimato nos da la confianza suficiente para hablar con sinceridad de todo lo que llevamos dentro; a veces, nos sentimos más seguros ante desconocidos —porque no forman parte de nuestro círculo cotidiano y no volveremos a verlos— o en encuestas que nos permiten sobre llevar la vergüenza de nuestras confesiones.

Cuando nos soltamos, descubrimos que realidad y apariencia son dos mundos diferentes; que nuestro vecino se masturba pensando en la vecina del quin-

to aunque apenas la salude en el ascensor, que nosotros nos imaginamos con otro hombre u otra mujer mientras hacemos el amor con nuestra pareja, que todos tenemos fantasías tan locas que no las contaríamos ni con una pistola en el pecho.

Las investigaciones revelan que más del 95% de las personas, sean hombres o mujeres, fantasean con sexo.

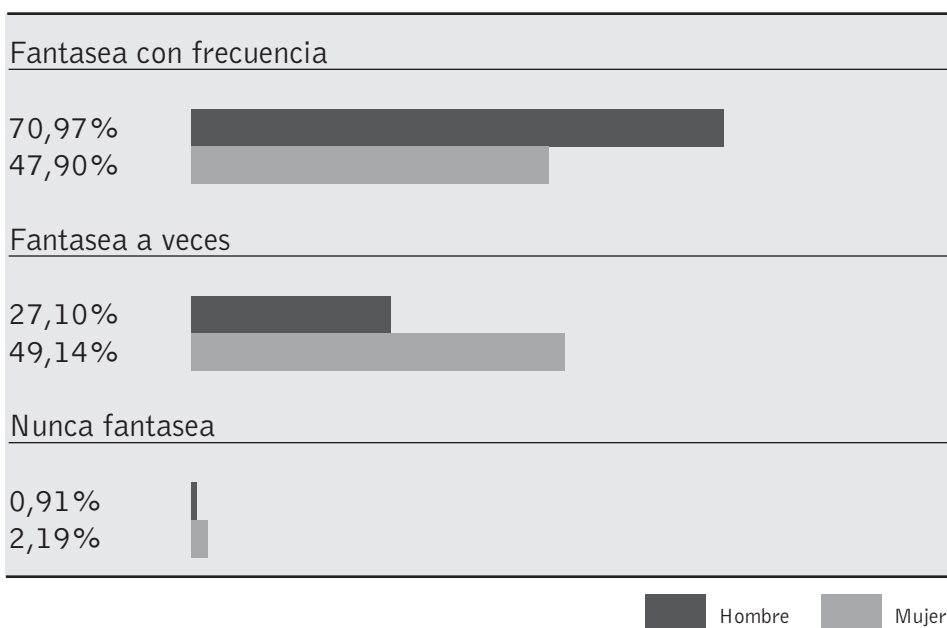
Obsoletas quedan ya las teorías de Freud y otros psicoanalistas que consideraron las fantasías sexuales como signo de insatisfacción e inmadurez sexual. Hoy, en cambio, la tendencia es la contraria: las fantasías sexuales son un estímulo adicional, no la compensación de una carencia, y se consideran imprescindibles para la comprensión del comportamiento sexual humano.

NO ERES UN DEPRAVADO... AUNQUE LAS TENGAS MUY A MENUDO

Los hombres fantasean más que las mujeres. Es un hecho irrefutable, aunque a algunos les parezca inapropiado para el siglo XXI, el siglo de las igualdades entre hombres y mujeres. Incluso podríamos pensar que esta afirmación atenta contra la igualdad. Por eso, conviene no olvidar que igualdad no significa ser idéntico a otro. Hombres y mujeres son iguales en esencia —comparten la esencia de pertenecer a la especie *Homo sapiens*, ambos son seres humanos— pero no son idénticos. La igualdad implica, además, el derecho a expresar libremente la propia naturaleza y presupone el derecho a la diferencia individual sin que eso provoque la infravaloración, las burlas o el desprecio. Éste es el alegato de una joven de veintiún años en favor de las fantasías sexuales:

Es imposible no tener fantasías, puedes no asumirlas pero sí tenerlas. No me avergüenzo de tenerlas y no tengo pudor en decir que las tengo. (Marta, 21 años, heterosexual)

Los números de la encuesta *Proyecto Tabú*



La imaginación erótica de muchos hombres está desatada. De ellos, si se confiesan, oiremos que fantasean veinticinco horas al día, cada quince minutos, a cada rato...

Hasta cuando estoy trabajando pienso en sexo, en lo que quisiera hacer y/o que me hicieran... Creo que soy un sexoadicto, deberían crear sexohólicos anónimos. (Arturo, 26 años, gay)

Y no ha de ser necesariamente un hombre joven el que habla así:

Vivo con fantasías sexuales. Si veo a una mujer caminando me la imagino haciendo el amor. Si veo a una mujer con su marido, me pregunto cómo harán el amor. Si veo a una embarazada, disfruto imaginándola sobre su pareja... (Jaime, 53 años, heterosexual)

Sin embargo, hay hombres que consideran que las mujeres fantasean más que ellos:

Creo que las mujeres tienen más fantasías sexuales que los hombres. Esto es simple. Nuestra sociedad exalta el cuerpo femenino desnudo, sin tabúes, en tanto que a los

hombres se los muestra más tapaditos... La mujer tiene que imaginar mucho más: cómo será su pene en erección, su eyaculación, su potencia para hacer el amor, cómo se despliega su miembro a medida que éste se excita, etc. El hombre, en cambio, tiene poco que imaginar. En una playa (no nudista) las mujeres usan hilo dental, por lo que poco hay que imaginar sobre su anatomía; los senos están casi expuestos y sus labios mayores casi se perfilan con exactitud (su vulva, en general). (Javier, 36 años, heterosexual)

Los hombres se mostraron entusiasmados porque alguien les preguntara sobre sus fantasías sexuales, y muchos de ellos ya relataron alguna fantasía antes de llegar al apartado correspondiente, en especial, en el primero de la encuesta, el referido a la frecuencia. En cambio, la mayoría de las mujeres no empezaron las narraciones de sus fantasías sexuales hasta el momento en que se las invitó expresamente a ello en el último apartado, el número diez. Además, algunos participantes masculinos tomaron la iniciativa de presentarse, ya al inicio, con una descripción personal:

Mido 1,60 m, mi pene mide 15,6 cm, soy limeño, cabello negro, me gusta el rock, jugar fútbol, hacer ciclismo, pescar en lancha. Si quieren contactarse conmigo, mi correo es... (Alberto, 38 años, heterosexual)

Altura 1,70, peso 60 kg, pelo castaño, ojos oscuros, atractivo, con un cuerpo fibroso. Soy muy imaginativo y me gustan los lugares extraños, llegando a probar cosas nuevas según el momento del día. (Carlos, 23 años, heterosexual)

Los hombres disimulan porque les molesta que les acusen de pensar sólo en sexo, así que es posible que en público admitan una frecuencia menor a la real:

A veces te da un poco de vergüenza ya que tu pareja puede creer que eres un salido mental, un sátiro... Bueno, como cada dos minutos tengo una fantasía... (RECUERDA QUE SOY HOMBRE, JE JE JE). (Pablo, 19 años, heterosexual)

Pero las mujeres, presionadas para seguir el modelo masculino como parámetro de normalidad, se ven obligadas a inflar en público la frecuencia para no «parecer» frías o anormales. Y así el sentimiento de algunas mujeres acaba por ser el descontento con su baja frecuencia:

No tengo muchas fantasías sexuales, pero vivo rogando por tenerlas. (Aida, 26 años, lesbiana)

Me gustaría tener más de las que tengo; pero eso depende de mi mente, no de mí.
(Eva, 20 años, heterosexual)

Aunque los porcentajes favorecen a los hombres en cuanto a la cantidad de fantasías por unidad de tiempo, siempre hay excepciones para todo:

Generalmente poseo fantasías sexuales, llevo una vida sexual plena con mi esposo y ambos tenemos fantasías; quizás yo con mayor frecuencia que él. (Lidia, 32 años, heterosexual)

Creo que mis fantasías se están yendo al carajo. El límite entre la fantasía y la realidad se está acercando y terminarán tocándose dentro de poco. Me estoy dando cuenta de que algo va a cambiar en mí y las fantasías se derrumbarán. (Alberto, 32 años, heterosexual)

Es innegable que hay diferencias cuantitativas entre hombres y mujeres; pero en función de la frecuencia con la que ellos y ellas fantasean no podemos concluir que haya diferencias cualitativas para unos y otras. La realidad es que tanto los hombres como las mujeres necesitan sus fantasías y las disfrutan, independientemente de la frecuencia con la que fantasean, a no ser que sus creencias religiosas o sus normas morales se lo impidan. Las fantasías sexuales también son indispensables para las mujeres, así lo declaran ellas:

Las fantasías sexuales y el sexo mismo son parte inseparable de la vida. (Alicia, 18 años, heterosexual)

Creo que de eso vivimos y nos alimentamos. El tema es llevarlas a la práctica. (Encarna, 28 años, bisexual)

Una tiene que dejar volar su imaginación y disfrutar. (Camila, 33 años, heterosexual)

Las investigaciones de Carlson y Coleman,³ ya en 1977, mostraron que las mujeres llegan a excitarse más que los hombres cuando relatan sus fantasías.

³ LEITENBERG y HENNING (1995) citan el artículo de CARLSON, E.R. y COLEMAN, C.E.H. (1977): «Experiential and motivational determinants of the richness of an induced sexual fantasy», *Journal of Personality*, 45, págs. 528-542.

Los psicólogos Harold Leitenberg y Kris Henning realizaron en 1995 una recopilación de las investigaciones más relevantes sobre fantasías sexuales: «Sexual Fantasy». A partir de ahora, cuando las fuentes de la

No parece que el hecho de que las mujeres tengan fantasías sexuales con menor frecuencia que los hombres sea debido a que las disfrutan menos o a que les provoquen mayor sentimiento de culpabilidad, frustración, miedo o desagrado. Las causas deben buscarse en otros factores.

Es posible que esta diferencia cuantitativa tenga su origen en cuestiones fisiológicas, como el nivel de testosterona, que es más elevado en los hombres. La testosterona es la hormona responsable del deseo sexual tanto en los hombres como en las mujeres. «Cuando la testosterona está baja, un número significativo de mujeres sufre una disfunción en su funcionamiento sexual, viéndose afectado su deseo, su excitación y su orgasmo», señalan los sexólogos León Roberto Gindin y Diana Resnicoff en «Nuevos y viejos medicamentos en sexualidad femenina: ¿sirven?». Lo mismo ocurre en los hombres.

Las diferencias no sólo están en los niveles de testosterona. Hay que considerar, además, factores socioculturales: «La respuesta sexual, en general, es más variable en las mujeres que en los hombres. Creo que ello se debe a las diferencias culturales y educativas, más que a factores estrictamente físicos. La mayor parte de diferencias se refieren a los aspectos psicosexuales», explica Juan Romeu Bes, neurobiólogo y psiquiatra, en su artículo «Diferencias hombre-mujer». Y Diana Resnicoff, en «Sexualidad femenina. Nuevas tecnologías y antiguos sentimientos», señala que «dadas las *complejidades* de la sexualidad femenina, quizás sea posible entenderla ampliando el campo de conocimiento e incorporando saberes actuales de otras disciplinas. Es importante no pensarla en un recorte como es la cópula, sino en los contextos de desarrollo de ésta, tanto socioculturales como íntimos y relacionales, no ignorando componentes fundamentales de ella: intimidad, vulnerabilidad, respeto, comunicación, afecto, placer de tocar».

Las psiquiatras June Reinisch y Ruth Beasley explican en su *Nuevo Informe Kinsey sobre sexo* que «la disposición sexual puede variar de un momento a otro, o de una situación a otra, para la misma persona. Estos cambios pueden tener causas físicas (como las fluctuaciones del ciclo hormonal) o psicológicas (el estrés de la terminación del trabajo)». Lo mismo ocurre con las fantasías sexuales, un aspecto fundamental de la sexualidad humana vinculado al deseo:

investigación citada provengan de esta recopilación o de otra fuente de información original se referirá el artículo o libro en nota aclaratoria a pie de página como la presente. Las fuentes originales se citan en la bibliografía.

Es posible que cuando paso más tiempo sin pareja tienda a fantasear más. El factor ocupación (trabajo, estudios...) también será determinante; cuanto más ocupada estoy, mi mente tiene menos tiempo para divagar de esa forma. (Martina, 22 años, heterosexual)

En este momento particular mi pareja y yo estamos pasando por una crisis económica; es decir, yo no tengo empleo y esto afecta a la creación de fantasías sexuales. (Julián, 42 años, heterosexual)

No es habitual que los hombres aludan espontáneamente a cambios en la frecuencia de sus fantasías sexuales y, si lo hacen, no los relacionan con sus hormonas, sino que manifiestan desconocer la causa:

A veces, sin un motivo aparente, empiezo a ponerme caliente. Va a días y, en ocasiones, ocurre más de una vez a lo largo del día. También hay días «tranquilos». (Jorge, 26 años, gay)

Por el contrario, las mujeres sí relacionan la frecuencia de sus fantasías con el ciclo hormonal:

Sobre todo una semana antes de mi periodo comienzo a tener fantasías muy locas, puesto que me excito bastante y busco canalizar esa excitación de alguna manera, aunque sea a través de mis sueños o mi masturbación. (Ruth, 21 años, heterosexual)

Son pocas las personas que no fantasean con sexo, pero es una opción tan válida como la contraria. Veamos las razones que aportan estos tres participantes para no fantasear nunca:

No he tenido la oportunidad. Creo que una siempre espera que la iniciativa sea del compañero. (Adriana, 47 años, heterosexual)

El mejor afrodisíaco es el amor. ¿Existe algo mejor que la realidad? (Roberto, 52 años, heterosexual)

La verdad es que, si las tengo, no las recuerdo después... Me pasa igual con cualquier sueño, sólo consigo recordar mis pesadillas. (Alejandro, 31 años, gay)

¿QUÉ REVELAN OTRAS INVESTIGACIONES SOBRE LA FRECUENCIA DE LAS FANTASÍAS SEXUALES EN HOMBRES Y MUJERES?

Harold Leitenberg y Kris Henning, del Departamento de Psicología de la Universidad de Vermont, hicieron en 1995 una revisión de las investigaciones realizadas por diversos especialistas en fantasías sexuales y reunieron los descubrimientos en su artículo «Sexual Fantasy». Hallaron que «tanto hombres como mujeres generalmente experimentan fantasías sexuales durante el día, así como durante la masturbación y la actividad sexual con una pareja». Y que «aproximadamente el 95% de los hombres y de las mujeres dice tener fantasías sexuales en un contexto u otro». No obstante, encontraron que, aunque se observa la misma proporción de hombres y mujeres que tienen fantasías sexuales, «la frecuencia, sin embargo, es algo mayor para los hombres que para las mujeres durante la ausencia de actividad sexual y durante la masturbación, pero no durante la relación sexual con una pareja».

Tras su revisión, los dos psicólogos señalan que de los estudios realizados se deduce lo siguiente: «los hombres piensan más a menudo en sexo que las mujeres, lo que está de acuerdo con el estereotipo general». Las posibles causas biológicas y socioculturales que ellos proponen y recopilan de otros investigadores para explicar las diferencias entre hombres y mujeres son las siguientes:

- *Los hombres tienen niveles de testosterona más elevados que las mujeres.* Se sabe que los niveles de andrógenos permiten predecir la frecuencia de las fantasías sexuales, mientras que otras hormonas como los estrógenos y la progesterona no (Udry y colaboradores, 1986).⁴
- *Los hombres están más expuestos a las imágenes sexuales externas que estimulan sus fantasías.* Se ha observado que las diferencias de la frecuencia entre hombres y mujeres en fantasías sexuales desencadenadas por agentes externos (ver a una mujer atractiva...) son más frecuentes en hombres que en mujeres, pero en cambio, las fantasías sexuales desencadenadas por factores internos presentan la misma frecuencia en ambos géneros (Jones y Barlow, 1990).⁵

⁴ LEITENBERG y HENNING (1995) citan el artículo de UDRY, J.R., TALBERT, L.M. y MORRIS, N.M. (1986): «Biosocial foundations for adolescent female sexuality», *Demography*, 23, págs. 217-227.

⁵ LEITENBERG y HENNING (1995) citan el artículo de JONES, J.C. y BARLOW, D.H. (1990): «Self-reported frequency of sexual urges, fantasies, and masturbatory fantasies in heterosexual males and females», *Archives of Sexual Behavior*, 19, págs. 269-279.

- *Diferencias en la frecuencia de masturbación.* «Como los hombres se masturban con mayor frecuencia que las mujeres y empiezan a hacerlo a una edad más temprana, sus fantasías sexuales han tenido mayor oportunidad de relacionarse con el orgasmo y la excitación» (Leitenberg y Henning, 1995). Y a su vez, al masturbarse más, amplían las posibilidades y la frecuencia de las fantasías.
- *Existen factores socioculturales.* La masculinidad se vincula al éxito sexual (número de coitos conseguidos) y la feminidad a limitar el acceso sexual al compañero más adecuado para evitar embarazos no deseados y no perder la reputación. En consecuencia, se educa a las mujeres en la esfera sexual de forma más restrictiva que a los hombres (Gagnon y Simon, 1973).⁶

LA ORIENTACIÓN SEXUAL Y LA IDENTIDAD DE GÉNERO SÍ INFLUYEN EN LA FRECUENCIA

Muchos se sorprenderán cuando lean que homosexuales y heterosexuales presentan frecuencias parecidas a la hora de fantasear, probablemente debido a que se tiene a los homosexuales por personas muy promiscuas y se espera que estén fantaseando con sexo más que los heterosexuales, en teoría menos promiscuos. Digo en teoría porque aún está por verse el grado de promiscuidad que alcanzarían los hombres heterosexuales si encontraran mujeres con la misma disponibilidad que los gays.

Los números de la encuesta *Proyecto Tabú*

El 83,61% de los hombres bisexuales fantasea con frecuencia, frente al 69,60% de los heterosexuales y al 68,18 de los gays.

⁶ LEITENBERG y HENNING (1995) citan el artículo de GAGNON, J.H. y SIMON, W. (1973): «Sexual Conduct», Chicago, Aldine.

Entre las mujeres, son las bisexuales las que más fantasean. Y, aunque la frecuencia en las mujeres heterosexuales y las lesbianas está más próxima que en relación con las mujeres bisexuales, ambas tienen un punto de vista diferente de la sexualidad que influirá en la vivencia de sus fantasías. De entrada, la diferencia más evidente está en que el objeto de deseo entre las lesbianas son las mujeres y no los hombres:

Sueño que estoy encerrada en una habitación con cuatro mujeres que me dominan y me hacen morir de placer. Me siento muy bien como mujer y, sobre todo, amando a otra mujer. Mi cuerpo no me pide cambiar. (Andrea, 29 años, lesbiana)

Los números de la encuesta *Proyecto Tabú*

El 69,77% de las mujeres bisexuales fantasea con frecuencia, frente al 51,06% de las lesbianas y al 44,68% de las mujeres heterosexuales.

La terapeuta Anne Dickson, en *El Espejo Interior*, dice que «la lesbiana es una mujer que tiene todas las connotaciones sexuales del sexo femenino, pero, además, hace el amor con otras mujeres. Este hecho choca con la presunción generalizada de que la sexualidad de la mujer depende de la presencia del hombre. Esta aparente contradicción ha llevado a la creación de estereotipos lésbicos». Dickson hace además tres caricaturas sobre la mujer lesbiana para poner de manifiesto los tópicos que rondan sobre la homosexualidad femenina: la *acechante marimacho*, que «se comporta sexualmente como un hombre y recorre los bares y discotecas en busca de su presa»; la *patética inadaptada*, «una criatura que nunca creció para convertirse en mujer», y la *superlesbiana*, que odia a los hombres.

Es curioso constatar que las mujeres bisexuales fantasean con la misma frecuencia que los hombres heterosexuales y los gays.

Los números de la encuesta *Proyecto Tabú*

El 69,77% de las mujeres bisexuales fantasea con frecuencia, al igual que el 69,60% de los hombres heterosexuales y el 68,18% de los gays.

A ellos se les imagina pensando en sexo continuamente, es un atributo que parece corresponderles por naturaleza, pero, como muestran estos significativos testimonios, hay mujeres que hacen sombra al tópico masculino de «animal sexual»:

Desde que tuve relaciones homosexuales tengo frecuentes fantasías. Incluso viajando en autobús o en tren a veces veo a alguna chica y fantaseo tanto que termino mojada e inquieta. (Ana, 23 años, bisexual)

Vivo fantaseando. Mi profesión me ayuda mucho ya que, como creativa, la fantasía es una de mis principales armas y siempre lo relaciono todo con el sexo. (Aurora, 27 años, bisexual)

Fantaseo siempre que puedo, intento que sea a menudo y últimamente se consigue. ¡¡Será el verano!! (Carla, 21 años, bisexual)

Antes de continuar, es imprescindible aclarar dos conceptos: orientación sexual e identidad de género. La *orientación sexual* se refiere a la atracción sexual que tiene una persona, bien por miembros de su mismo género (homosexual), bien por miembros del género opuesto (heterosexual) o de ambos géneros (bisexual). En cambio, el término transexual no se refiere a la orientación sexual sino a la *identidad de género*. La identidad de género hace referencia al género con el que se identifica una persona, independientemente de la morfología de su cuerpo. Habitualmente, la mayoría nos identificamos con el género que se corresponde con los genitales masculinos o femeninos. El transexual, en cambio, no se identifica con el género que manifiestan su cuerpo y sus genitales, y siente una honda pertenencia al género contrario.

Una transexual o una travestí pueden sentirse atraídas por personas de su mismo género, o bien del contrario o de ambos, del mismo modo que lo hace una persona no transexual:

Me siento heterosexual si se acepta que un travestí o un chico vestido de chica pueda considerarse como género femenino... Me encanta transformarme en la intimidad aunque no lo haga con mucha frecuencia mmm pero sí suelo ponerme algunas braguitas cuando me siento femeninamente inspirado mmm. Anteriormente hice la aclaración que si sentirse atraído por un travestí o transformista podía entrar en la heterosexualidad entonces era hetero pero, repasando una por una mis fantasías, he llegado a la conclusión de que la respuesta de bisexual resulta más coherente. (Marta, 38 años, travestí)

Me gustan las mujeres biológicas pero también el poder vestir de mujer. Mi fantasía consiste en imaginarme vestida de mujer y, estando con una mujer biológica,⁷ poder intercambiar prendas —desde lencería hasta ropa de fiesta— y empezar a desnudarnos una a la otra con caricias tiernas, recorriendo todo el cuerpo, pasando por el sexo oral y culminando en penetrarla y poseerla, así toda una noche, y salir después de esto a caminar juntas como dos grandes amigas. (Claudia, 24 años, travestí)

Los transexuales femeninos (o las transexuales femeninas) son aquellas personas que tienen cuerpo y genitales de hombre pero se sienten mujeres. Los transexuales masculinos son personas con cuerpo y genitales femeninos pero se sienten hombres. Es un sentimiento tan hondo que merece el respeto de los demás y el intento de aproximación a esta otra forma de ver el género que trasciende la dualidad irreconciliable hombre-mujer que rige para la gran mayoría.

Los números de la encuesta *Proyecto Tabú*

El 80,88% de los transexuales femeninos fantasea con frecuencia. No se obtienen datos para transexuales masculinos debido a su escasa participación.

Los transexuales femeninos fantasean más que aquellos que están conformes con su sexo biológico. En la frecuencia, los transexuales de hombre a mujer se equiparan a los hombres bisexuales, pero quedan a distancia de los heterosexuales y gays, muy probablemente porque el fuerte rechazo que la sociedad hace de su condición relega al mundo de la fantasía casi todos sus anhelos sexuales y eróticos. Y es que, además, la represión juega en contra. Si deseamos intensamente lo prohibido se hace irresistible y cuanto más se empeña uno en evitar algo, menos lo evita.

En los comentarios que enviaron a *Proyecto Tabú*, los transexuales no se centraron en la frecuencia, sino que comentaron sobre su rol femenino en sus fantasías sexuales. La clave de ello probablemente está en la última frase del testimonio de esta transexual cuando dice que ser mujer es una necesidad y que no serlo es una frustración:

⁷ Mujer biológica es aquella persona que nace con los atributos sexuales de mujer, determinados por la presencia del par de cromosomas XX.

Siempre soy en mis fantasías la mujer o el transexual feliz que goza apasionadamente con sus amantes varones. O me imagino a mi mujer entre los brazos de otro hombre mientras yo disfruto viéndola o entro a participar como mujer y como dos buenas amigas. Me siento femenina bisexual, pero lo que más me gusta es sentirme mujer y hacer el amor con hombres. Ser mujer para mí es una necesidad y me frustra no serlo. (Carla, 43 años, transexual)

CUMPLE AÑOS, ¿DESAPARECERÁN MIS FANTASÍAS SEXUALES PARA SIEMPRE?

Parece que con la edad tendemos a soñar menos cuando estamos despiertos. Así lo mostraron los investigadores en el campo de la sexología Singer y McCraven en 1961.⁸ Quizás porque unos sueños se han cumplido ya y de otros tantos hemos perdido la esperanza de cumplirlos. La experiencia de la vida nos hace más realistas. Sabemos que unos sueños hechos realidad cumplen con creces nuestras expectativas, pero otros, en cambio, nos decepcionan. Y es lógico esperar que esta tendencia a la baja influya también en la frecuencia de las fantasías eróticas.

Otro factor que interviene es el efecto de la educación sexual y las costumbres, que son diferentes en las generaciones y las culturas que conviven en el mundo. Sin embargo, no está claro si la menor frecuencia se debe fundamentalmente a los cambios biológicos de la edad o a la influencia de la educación recibida, más o menos tolerante o restrictiva según los tiempos y los lugares. De nuevo, nos topamos con la polémica entre *factores biológicos* frente a *factores ambientales*. ¿Cuánto se debe a la biología (genes, hormonas, funcionamiento del cerebro...) y cuánto a la herencia cultural (creencias, estereotipos, disciplina familiar, vivencias...)? Todavía es un misterio por resolver; pero de lo que hoy no hay duda es de que ambos factores intervienen.

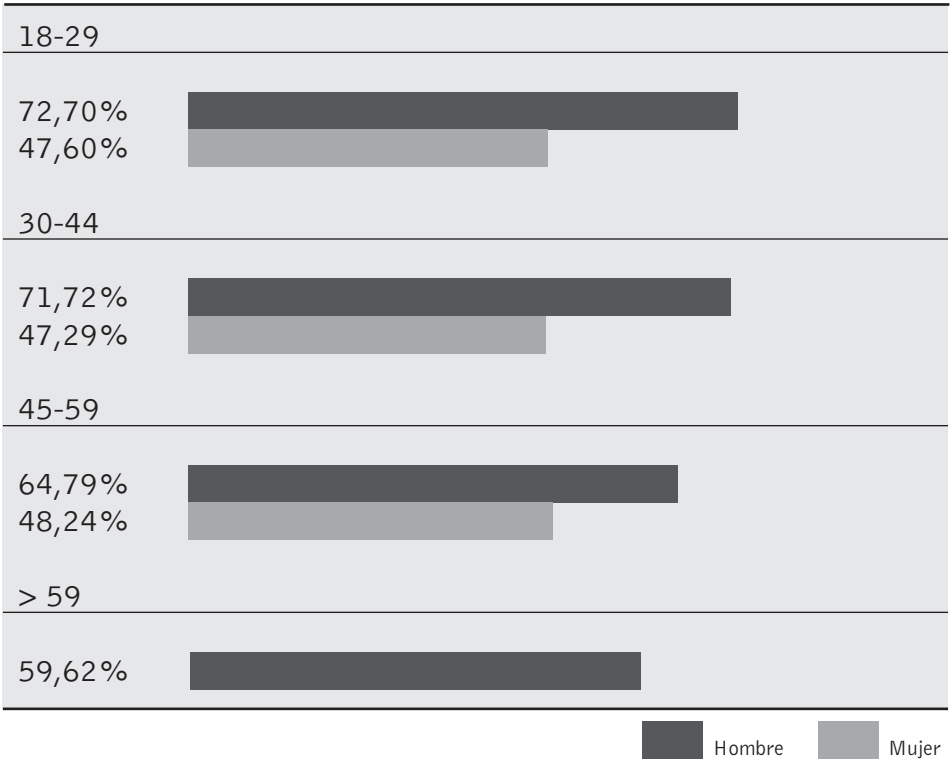
No obstante, los participantes de *Proyecto Tabú* rara vez relacionan en sus comentarios la frecuencia de sus fantasías eróticas con cambios provocados por la edad; y es posible que ésta no sea una de las cuestiones que más preocupe, aunque faltan trabajos de investigación que valoren cómo influyen en la

⁸ LEITENBERG y HENNING (1995) citan el artículo de SINGER, J.L. y MCCRAVEN, V. (1961): «Some characteristics of adult daydreaming», *Journal of Psychology*, 51, págs. 151-164.

autoestima y la satisfacción personal estos cambios de la frecuencia de las fantasías ligados a la edad.

En el gráfico siguiente se observa la evolución de la frecuencia, en hombres y mujeres, con respecto a la edad. La frecuencia disminuye a partir de la segunda etapa de la madurez en los hombres, pero para las mujeres parece mantenerse una frecuencia más constante hasta edades más avanzadas.

Los números de la encuesta *Proyecto Tabú*
% de hombres y mujeres que fantasean con frecuencia (por edades)*



* La participación de mujeres mayores de 59 años fue casi nula. En el «Apéndice III: Las fantasías en cifras» puedes ver los datos y las características de las mujeres encuestadas.

Según Leitenberg y Henning (1995), «aunque los hombres empiezan a tener fantasías sexuales de forma regular más temprano que las mujeres, la pauta de cambio en la frecuencia de las fantasías sexuales a lo largo de la

vida parece ser la misma para ambos sexos. En la infancia y la vejez se tienen menos fantasías sexuales que en la adolescencia, en la juventud y en gran parte de la madurez».

Los estudios de Cameron y Biber,⁹ en 1973, preguntaron a 4.420 personas de diferentes edades, en diferentes momentos al azar, si habían tenido pensamientos sexuales en los cinco minutos anteriores al test. Las respuestas llevaron a los siguientes resultados:

- Entre los 8 y 11 años, el 25% de los niños y el 25% de las niñas había tenido pensamientos sexuales cinco minutos antes del test.
- Entre los 14 y 25 años aproximadamente el 52% de los chicos y el 39% de las chicas respondió afirmativamente. El máximo se encontró entre los adolescentes de 14 y 15 años (57% chicos - 42% chicas)
- Entre los 26 y 55 años aproximadamente el 26% de los hombres y el 14% de las mujeres respondió afirmativamente.
- Entre los 56 y 64 años se obtuvo la frecuencia menor; sólo el 19% de los hombres y el 12% de las mujeres había tenido pensamientos sexuales durante los cinco minutos anteriores.

Las fantasías sexuales suelen aparecer entre los once y los trece años. Habitualmente se estudia la infancia y la pubertad a través de adultos que relatan las fantasías que tuvieron en aquella época de sus vidas y ellos mismos estiman, por su recuerdo, la edad en que aparecieron sus primeras fantasías. En este caso, se trata de un estudio retrospectivo.

Otro modo consiste en hacer un muestreo indirecto. Las fantasías sexuales se recogen en investigaciones no específicamente sexuales en las que se pide a los niños que relaten historias de cualquier tema y después se analiza el contenido sexual de éstas. Es el trabajo que, en 1976, realizaron Sutton-Smith y Abrams.¹⁰ Recogieron ciento cincuenta historias de niños entre cinco y diez años. Veinticuatro niños contaron historias que contenían referencias al comportamiento erótico o romántico. De todos ellos, nueve chicos contaron historias con contenido sexual y cuatro con contenido romántico, mientras que ninguna de las niñas refirió contenido sexual y once relataron contenido

⁹ LEITENBERG y HENNING (1995) citan el artículo de CAMERON, P. y BIBER, H. (1973): «Sexual thought throughout the life-span», *Gerontologist*, 13, págs. 144-147.

¹⁰ LEITENBERG y HENNING (1995) citan a SUTTON-SMITH, B. y ABRAMS, D.M. (1976): «Psychosexual material in the stories told by children», en GEMME, R. y WHEELER, C.C. (Eds.): *Progress in sexology*, Nueva York, Plenum Press, págs. 204-401.

romántico. El problema del método indirecto es que, cuando se pide una historia en general, el contenido sexual tiende a evitarse (incluso entre los adultos) porque es tabú.

Proyecto Tabú estaba dirigido a personas que habían cumplido ya los dieciocho años y por ello sólo se obtuvieron algunos datos retrospectivos, y no de forma espontánea, sino a petición expresa de la autora. Estos son los testimonios que varios adultos dejaron sobre sus fantasías en la infancia y la pubertad:

Compartir vivencias de mi vida de adulto es como más consciente y falto de inocencia, pero las cosas que uno piensa cuando niño son más tiernas e inocentes. Al hacerlo público es como atentar contra esa inocencia. Aunque son fantasías inocentes, la verdad es que nunca las compartí con nadie. Cuando tenía cinco o seis años, al ver unos dibujos animados donde aparecía una muchacha muy voluptuosa a la que los indios metían en una olla para comérsela, de alguna forma eso me emocionaba. Extrañamente, aquella voluptuosidad animada me causaba un tipo de emoción morbosa porque se la iban a comer. Después de muchos años, pienso que era una asociación medio forzada y quizás confusa con el sexo ya que recuerdo perfectamente que aquellos senos me gustaban con locura. Mi conclusión es que lo lógico es que, al ver senos, el niño lo asocie con comida. Mujer... senos... comida. O directamente, senos... comida. Pero en verdad, a mí casi que me excitaba. Lo que ocurre, supongo, es que al ser tan pequeño confundía las emociones. Pero sí creo que tiene que ver mucho con la sexualidad, o sea, que eran una especie de fantasías eróticas. (Abel, 45 años, heterosexual)

De la infancia no tengo recuerdos de fantasías relacionadas con el sexo, pero sí que sentía como una pequeña subida de adrenalina cuando veía la imagen de un chico atado delante de una chica. (Ignacio, 37 años, bisexual)

Mis hormonas empezaron a despertar como tarde, así que mi primera fantasía era con mi primera novia, esto es como a los trece. Consistía únicamente en ver y chupar sus pechos que apenas estaban saliendo. (Mario, 22 años, heterosexual)

Siempre me he sentido atraída por las manos y los pies bonitos, de niña siempre me fijaba y eso creo que ha condicionado mi fetichismo por los pies. Mi primera experiencia sexual con el fetichismo de los pies sucedió cuando tenía dieciséis años, en el viaje de estudios, con una mujer que trabajaba en el hotel donde nos alojábamos. (Lidia, 30 años, bisexual)

LA SEXUALIDAD DE LOS ANCIANOS ES UN TABÚ

La ausencia de deseo sexual en la tercera edad es más un tópico que una realidad. Los mensajes que llegan a los ancianos que dan rienda suelta a su sexualidad y a su imaginación erótica de forma abierta pueden resumirse en estas drásticas palabras: «viejo verde» y «vieja loca». A ambos se les considera degenerados e indignos de respeto. Sin duda, parece oportuno inhibir —antes que pasar por tal consideración— las fantasías sexuales y la libido o, como mínimo, disimular. Se trata de alternativas más seguras pero muy poco satisfactorias y, por supuesto, frustrantes e injustas. Una vez escuché de una mujer que rondaba los setenta: «Las ganas de ser atractiva y gustar siguen igual, pero disimulas por no hacer el ridículo».

Para el ginecólogo y andrólogo Sylvain Mimoun y la psicóloga Elisabeth Chaussin, autores de *Sólo para hombres. Salud, sexo y paternidad*, «el deseo de seducir y de ser seductor se mantiene muy vivo en los ancianos. Como el inconsciente ignora el paso del tiempo, un ser humano se ve envejecer, pero en su interior sigue siendo el mismo. Más exactamente, existe un sentimiento de permanencia, de algo en nosotros que no envejece. Es así como el amor, la pasión y el placer no conocen edad. Son lo que nosotros hacemos de ellos». Estos dos autores concluyen que «es fundamental para el bienestar general eliminar el tabú que pesa sobre la sexualidad de los ancianos».

Estos dos autores aportan datos esclarecedores en su libro:

- *El placer no parece disminuir con la edad.* En el grupo de 80 a 91 años estudiado en el marco de la encuesta Starr y Weiner,¹¹ el 93,4% declara que le gusta la sexualidad, el 80,3% considera que el sexo tiene un efecto positivo en su salud y proporciona alegría de vivir y, por último, el 74,5% afirma que el sexo es comparable a lo que era cuando eran jóvenes, o incluso mejor.
- *Sexo, una cuestión de salud.* Un estudio sobre 4.246 personas de edades comprendidas entre 50 y 90 años, llevado a cabo por Brecher,¹² ha revelado que el 72% de las mujeres y el 82% de los hombres mantienen su

¹¹ Encuesta citada por GERMAIN, B. y LANGIS, P. (1990) en *La sexualité: regards actuels*, París, Maloine; dato recogido por MIMOUN y CHAUSSIN (2000).

¹² BRECHER, E.M., *Rapport sur l'amour et la sexualité après 50 ans*, París, Éditions du Jour; dato recogido por MIMOUN y CHAUSSIN (2000).

actividad sexual a pesar de su salud regular o mala. Aproximadamente el 77% de la gente casada es sexualmente activa, mientras que el 68% de las mujeres y el 86% de los hombres no casados son activos a través de la masturbación o de relaciones sexuales.

La longevidad es una característica en alza en gran parte de la civilización occidental. A los jóvenes de hoy, tarde o temprano, les alcanzará el toro, así que mejor trabajemos todos en el interés por mantener una sexualidad activa y reconocida socialmente sin prestar atención a la edad. Comentarios como: «No soporto a esas cincuentonas que se visten como jóvenes; ya se les pasó la época», quizás deberíamos empezar a eliminarlos de nuestro repertorio de críticas al prójimo. Tal vez la frecuencia de las fantasías sexuales disminuye, pero no se erradica. La sexualidad, en todas sus manifestaciones, continúa.

MAÑANA ME CASO. NO QUIERO RENUNCIAR A MIS FANTASÍAS

No hay motivo de preocupación: quienes tienen pareja estable fantasean tanto como los que no la tienen.

El despertar de las fantasías sexuales en las mujeres puede estar relacionado con el primer novio o con un novio que resulta especialmente estimulante y atractivo; la estabilidad de la pareja puede favorecer la fantasía sexual:

Tengo que decir que antes no tenía prácticamente fantasías pero, desde que tengo novio, me pasa casi todos los días con un número de veces variable; supongo que esto último es más por los ciclos menstruales que por la felicidad en pareja o las veces que lo veo. (Marta, 20 años, heterosexual)

Tengo poca experiencia sexual. Perdí mi virginidad hace poco, a los veintiséis recién cumplidos, y nunca había tenido fantasías, ni siquiera después de haber tenido sexo por primera vez, hasta que comencé a salir con mi actual pareja. (Adela, 26 años, heterosexual)

No hay indicios de que el matrimonio, *per se*, acabe con las fantasías sexuales. La frecuencia de éstas no varía notablemente en función del estado civil, ni

por el hecho de tener pareja estable o no tenerla. Sí ocurre que las personas con pareja estable, ya sean casadas, con pareja de hecho o durante el noviazgo, fantasean un poco más que aquellas sin pareja.

Otro asunto muy diferente es que los roces cotidianos y los problemas de la vida acaben por enfriar la pasión y que, en consecuencia, cambien las fantasías o que haya periodos de crisis que afecten a la frecuencia. Pero en este asunto, tampoco solteros y solteras tienen las de ganar, pues se enfrentan a continuos desengaños y frustraciones en la búsqueda de su pareja sexual, ya se trate del rollo de una sola noche o de pareja estable; por no hablar de la anhelada pareja ideal, esa *rara avis* tan apreciada y tan difícil de encontrar.

Los números de la encuesta *Proyecto Tabú*

Fantasean con frecuencia	Hombre	Mujer
Con pareja estable		
Casados / as o con pareja de hecho	71,27%	49,92%
Solteros / as con pareja	72,98%	47,48%
Sin pareja estable		
Solteros / as	69,78%	47,83%

En la relación amorosa existe una primera etapa de fascinación hacia el otro: es la fase del enamoramiento y sólo vemos a través de los ojos del amado. En estos momentos de la relación las fantasías surgen con intensidad, sin necesidad de buscarlas, nos invaden. Pero el enamoramiento no dura toda la vida, incluso se cree que el cuerpo humano no podría soportarlo durante un tiempo prolongado por el enorme gasto de energía que conlleva. Irremediablemente, tras el enamoramiento llega la etapa del amor o de la ruptura (si la otra persona nos decepciona o no cumple con nuestras expectativas; o si no estamos preparados para pasar del idílico estado de enamoramiento al del amor, más realista). Pero, con amor o sin amor, enamorados o no, los seres humanos seguimos fantaseando con sexo, y no necesariamente cambia la frecuencia, ya que las fantasías sexuales se nutren también de otros alimentos.

La psicóloga María Luisa Lerer, en *La ceremonia del encuentro*, defiende la tesis de que «el deseo sexogenital se nutre del erotismo, que es el estímulo interno o externo del ser humano, capaz de despertar excitación o deseo, sobre

todo cuando se presentan ciertas condiciones: la novedad, la transgresión, la fantasía y la variedad». Y dice que «no es necesario el amor para que se despierte el deseo sexual» y que «la falta de deseo sexual no tiene porqué implicar necesariamente una falta de amor».

El sociólogo Anthony Giddens, en *La transformación de la intimidad*, es muy elocuente cuando dice que «las sociedades modernas tienen una historia emocional clandestina que aún está por revelar». Las fantasías sexuales son una parte de esta historia emocional clandestina. Las diferencias y similitudes entre hombres y mujeres de distintas orientaciones sexuales e identidades de género pueden aportar datos importantes para sacar de la clandestinidad y llevar a la luz parte de esta historia. Por eso, en el siguiente capítulo me propongo ahondar en las diferencias y similitudes que se dan en el ámbito de la fantasía sexual y, así, tender puentes entre los diferentes submundos que conviven, a veces en paz y otras en pie de guerra, en las sociedades modernas.